

6-2008

# Derramamiento de sangre en el caribe : una guerra racial en la Isla de Española

Jennifer F. Dalenta

*Union College - Schenectady, NY*

Follow this and additional works at: <https://digitalworks.union.edu/theses>

 Part of the [Caribbean Languages and Societies Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), and the [Political Science Commons](#)

---

## Recommended Citation

Dalenta, Jennifer F., "Derramamiento de sangre en el caribe : una guerra racial en la Isla de Española" (2008). *Honors Theses*. 1520.  
<https://digitalworks.union.edu/theses/1520>

This Open Access is brought to you for free and open access by the Student Work at Union | Digital Works. It has been accepted for inclusion in Honors Theses by an authorized administrator of Union | Digital Works. For more information, please contact [digitalworks@union.edu](mailto:digitalworks@union.edu).

DERRAMAMIENTO DE SANGRE EN EL CARIBE:  
UNA GUERRA RACIAL EN LA ISLA DE ESPAÑOLA

By

Jennifer F. Dalenta

\* \* \* \* \*

Submitted in partial fulfillment  
of the requirements for  
Honors in the Department of Modern Languages and Literatures

UNION COLLEGE

June, 2008

## ABSTRACT

DALENTA, JENNIFER Derramamiento de sangre en el Caribe: una guerra racial en la isla de Española. Department of Modern Languages and Literatures, June 2008.

The tensions between the Dominican Republic and Haiti have been longstanding. Not only are the nations divided by a physical border, but there are much larger cultural, racial, and political schisms that separate them. In 1930, when Rafael Trujillo assumed the presidency in the Dominican Republic, he did not hesitate to publicize his anti-Haitian sentiments. His effort to promote “Dominicanness” created a strong distinction between the Hispanic, Catholic Dominicans and the African, Voodoo worshipping Haitians. These growing tensions exploded into violence in 1937 when Trujillo organized the Massacre of Parsley, also known as the Cutting. During this period, nearly 20,000 Haitians were murdered by Dominican soldiers, who used machetes to slaughter them in the fields; this targeted brutality can best be described as an act of genocide.

Reflecting on this tragedy, both Haitian writers and Spanish speaking authors have used their works to criticize the Dominican government and its military for their cruelty and to accuse the Dominican society of complicity. Edwidge Danticat, a Haitian author, utilized her novels and short stories as a means of characterizing the Dominicans as guilty individuals that must be held accountable for the massacre. In the same respect, Freddy Prestol Castillo and Juan Bosch, both Dominican writers, used their works to condemn the actions of their own government and people. On the other hand, Carlos Canales, a Puerto Rican author, utilized metaphors and satire as a way of indirectly criticizing the actions of the Dominican government and military under Trujillo.

## Índice de Materias

Introducción: La lucha por la isla: el genocidio en Española.....	4
Capitulo 1: La representación de los dominicanos en los textos de Edwidge Danticat.....	9
Capitulo 2: Crítica de la masacre en la literatura de hispanohablantes.....	20
Conclusión: Reflexiones y lecciones.....	33
Bibliografía.....	37

## **Introducción: La lucha por la isla: el genocidio en Española**

La transición política de 1930 en la República Dominicana hace de esa fecha una de las más sangrientas de la historia contemporánea. En ese año, Rafael Leónidas Trujillo Molina (1881-1961) asume el poder del país como un gobernante totalitario y con el apoyo de su familia, puede mantenerlo por más de treinta años. Menos de una década después de tomar posesión como Presidente de la nación, Trujillo organiza una masacre de miles de haitianos en la frontera entre Haití y la República Dominicana. Conocida como la Masacre del Perejil o el Corte, los soldados se acercaban a personas sospechosas y les forzaban a que ellas dijeran la palabra “perejil.” Si no pronunciaban con un acento español, las mataban con un machete en medio del campo. Esta brutalidad continuó hasta que los soldados dominicanos habían matado a más de 20.000 haitianos. Estos asesinatos representan una culminación de tensiones entre los haitianos y los dominicanos que habían existido por muchas décadas.

Utilizando su posición de poder en el gobierno, Trujillo dirige una campaña de odio contra los haitianos para crear una imagen de Haití, un país afro-francés, como la antítesis de la República Dominicana, una nación católica e hispánica. Para Trujillo, “the Dominican Republic was tied to its European past, not broken from it, as Haiti was; its people were Spanish, not French or African; their skin was white, not black” (Wucker 75). Su temor de que los haitianos ennegrecieran a la población dominicana resulta en su política de “Dominicanidad”, en la que “Dominican identity incorporate[d] anti-Haitianism and ‘insidious’ racism in its everyday expressions” (Candelario 9). De esta manera, él construye un cisma fuerte entre estos dos países que comparten la isla de la Española.

Sin embargo, las tensiones entre estas dos naciones, los dominicanos y los haitianos, son históricas en su lucha por el control sobre la isla de la Española. Aunque estos países comparten una isla, sus culturas son completamente diferentes y casi antitéticas: “In other words, even during the early years of the Unification, before the rise of Dominican nationalism, people in the former Spanish part of Santo Domingo understood themselves to be ethnically and racially distinct from their Haitian neighbors” (Candelario 42). Este fuerte contraste resulta en problemas debido a una combinación de su proximidad geográfica y la naturaleza diaspórica del Caribe. De esta manera, el flujo de migración causa que las fronteras lleguen a ser muy fluidas; esta condición tiene un efecto muy grande en la economía, la política y las prácticas culturales de Haití y la República Dominicana, contribuyendo a su relación tensa. Como resultado, para mantener su propia identidad frente a la migración de miles de trabajadores haitianos, los dominicanos tienen “a reliance on anti-Haitianism and Negrophobia as identity boundary markers” (Candelario 20). Esta táctica solamente fomenta una división más fuerte entre los dos países, resultando en episodios como la masacre trágica de haitianos inocentes en 1937.

Además, el paisaje socio-económico y político tiene un afecto en la relación entre los haitianos y los dominicanos. Durante esta época, “The principal aim of a large-scale agricultural colonization program was to bolster the sparsely populated frontier against Haitian influence” (Howard 31). Por otro lado, al mismo tiempo, los dominicanos dependían (y todavía dependen) de los haitianos para mano de obra barata en los campos de caña. Durante las décadas de 1920 y 1930, se desea aumentar producción del azúcar: “For the man-hours they needed, the sugar growers looked to Haiti for desperate men

who would accept lower wages than the Dominicans would” (Wucker 102). Sin embargo, el precio del azúcar eventualmente cae durante la presidencia de Trujillo y él sabe que para mantener su poder en el país, necesita proveer prosperidad a los ciudadanos: “His plan was to deflect attention from falling sugar prices by focusing on the many workers who had come to the country to support the sugar machine. Dominicans directed their anger at foreigners, he could become a hero for fighting to keep the intruders out” (Wucker 103). Al mismo tiempo, en el mundo político, el fascismo estaba en aumento en Europa bajo el régimen de líderes totalitarios como Adolfo Hitler y Francisco Franco. Así, esta combinación de presión económica dentro de sus propias fronteras y el auge de gobiernos autoritarios en el extranjero apoyan el poder continuo de Trujillo en la República Dominicana por muchas décadas.

Afortunadamente, el régimen de terror bajo Trujillo termina en 1961 cuando él es asesinado, dejando atrás un legado de destrucción. Como parte del proceso de curación y conciliación, muchos autores en ambos lados de la frontera empiezan a escribir sobre la masacre. Sus obras sirven no sólo como una manera de sobrellevar la tragedia sino que también como una posibilidad de criticar la crueldad de los dominicanos y de crear conciencia sobre esta masacre al nivel internacional. Esta tesis explora la caracterización de los dominicanos durante esta época por una escritora haitiana y la denuncia de las acciones de los soldados dominicanos por los escritores dominicanos y puertorriqueños.

El primer capítulo explora esta interpretación de los dominicanos en dos obras escritas por Edwidge Danticat, una autora haitiana. Ella utiliza sus obras para construir una voz para los haitianos, un grupo marginalizado y discriminado por sus vecinos territoriales, los dominicanos. En una de sus novelas, *The Farming of Bones* (1998), la

narradora no sólo es una mujer sino que también es una haitiana que describe sus experiencias durante el tiempo de la masacre. A través de los ojos de una haitiana, Danticat puede mostrar el maltrato de los haitianos, especialmente durante el régimen de Rafael Trujillo. Así, se gana la simpatía del lector porque tiene una conexión con la narradora. De esta misma manera, el lector comprende, interpreta y juzga a los dominicanos por las experiencias de una haitiana y sus amigos, una técnica muy exitosa. En su cuento “Nineteen Thirty Seven” (*Krik? Krak!*, 1996), desde el principio, el desarrollo de los guardias dominicanos en su historia tiene una falta de profundidad. Sin embargo, al mismo tiempo, es importante considerar que el cuento es más corto que la novela, y como resultado, hay menos espacio para desarrollar a los personajes. Mientras que su descripción de los dominicanos en *The Farming of Bones* inicialmente parece más objetiva que la de “Nineteen Thirty Seven”, al final de la novela, es evidente que Danticat tiene las mismas críticas de los dominicanos como personas inhumanas y crueles en ambos textos. En el cuento, debido a los límites del espacio, este mensaje es más directo y en la novela, ella puede desarrollar a los personajes de una manera más sutil, creando una crítica de los dominicanos que es menos obvia inicialmente.

El segundo capítulo explora la denuncia de los escritores hispanohablantes de la trágica masacre de los haitianos por los dominicanos. Mientras que escritores modernos haitianos enfatizan una caracterización negativa de los dominicanos durante el régimen de Trujillo, autores hispánicos contemporáneos se enfocan en criticar la autocomplacencia de la sociedad dominicana y la brutalidad de su gobierno en sus obras literarias. No obstante, la etnicidad de los escritores tiene un impacto enorme en la manera que ellos denuncian la atrocidad y el comportamiento despiadado de los



dominicanos. Carlos Canales, como un puertorriqueño, se percibe más distanciado de la tragedia. Esta posición única le permite utilizar las metáforas controversiales y la sátira para comunicar su opinión y para denunciar las acciones del gobierno dominicano. Por otro lado, Juan Bosch y Freddy Prestol Castillo, al escribir desde la perspectiva dominicana, tienen una perspectiva completamente diferente. Aunque sus denuncias podrían haber sido más sutiles debido a la sensibilidad de este tema y a la represión y censura de la dictadura, es interesante que sus obras pueden ser interpretadas como más directas en sus ataques contra el ejército y el gobierno. Sin embargo, al mismo tiempo, ellos critican a los haitianos por contribuir a las tensiones existentes entre las dos naciones. Esta caracterización negativa de los haitianos contrasta fuertemente con la del escritor puertorriqueño que solamente responsabiliza a los dominicanos, una demostración de la tensión continúa entre los dos grupos que habitan la Española.

## Capítulo I.: La representación de los dominicanos en los textos de Edwidge Danticat

La primera representación haitiana en la literatura fue las obras de Jacques Stephen Alexis<sup>1</sup>. Sin embargo, Edwidge Danticat, como una escritora haitiana, ha sido una fuerza muy importante en el mundo literario también. Danticat<sup>2</sup> utiliza sus obras literarias para dilucidar la tragedia de la masacre de los haitianos por los dominicanos durante el régimen de Rafael Trujillo. Además, ella trata de presentar la perspectiva haitiana y proveer una voz a este grupo que ha sido silenciado por muchos años. En su novela, *The Farming of Bones* (1998), y su cuento “Nineteen Thirty Seven” (*Krik? Krak!*, 1996), Danticat explora la relación entre los dominicanos y los haitianos durante esta época violenta y tumultuosa. Aunque ella reconoce los dominicanos como individuos independientes más que como un grupo homogéneo en *The Farming of Bones*, su desarrollo de los guardias dominicanos en su relato, “Nineteen Thirty Seven” carece de profundidad. Así, su descripción de los dominicanos en *The Farming of Bones* inicialmente parece más objetiva que la de “Nineteen Thirty Seven”.

“Nineteen Thirty Seven” es un cuento sobre la lucha de la narradora para visitar a su madre que es una prisionera en la frontera de la República Dominicana y Haití. Ella mira como la salud de su madre empieza a disminuir debido al abuso constante de los guardias. Al principio del cuento, la narradora describe el comportamiento de los guardias como intolerante. Una diferencia profunda entre Haití y la República Dominicana es las creencias religiosas. Especialmente bajo el régimen de Trujillo, había

---

<sup>1</sup> Jacques Stephen Alexis fue un escritor famoso que no solamente se enfocó en la literatura sino que también fue un participante político activo. Sus obras incluyen *Compère Général Soleil* (1955) y *Les Arbres Musiciens* (1957).

<sup>2</sup> Además de estas obras, véase los otros libros de Edwidge Danticat, incluyendo *Breath, Eyes, Memory* y *The Dew Breaker*.

un énfasis en los raíces españoles de los dominicanos. Como resultado, la iglesia católica tenía un papel grande en la sociedad, influyendo las creencias de los ciudadanos, específicamente en términos de su distancia ideológica de los haitianos. En Haití, por otro lado, la mayoría de la gente practicaba vudú, una religión de origen africano que los dominicanos percibían como inferior y mala. Como David Howard explica en *Coloring the Nation*, “They were more likely to castigate Haitians as vodú worshippers and malefactors who meant harm to Dominican society” (35). Danticat muestra esta misma ignorancia e intolerancia cuando describe la reacción de los guardias hacia su prisionera haitiana, explicando que “The guards watched her more closely because they thought that the wrinkles resulted from her taking off her skin at night and then putting it back on in a hurry, before sunrise. This was why Manman’s sentence had been extended to life. And when she died, her remains were to be burnt in the prison yard, to prevent her spirit from wandering into any young innocent bodies” (Danticat 36). Ella representa a los guardias como individuos con prejuicios contra los haitianos. Además, su comportamiento es irónico porque estas arrugas que ellos temen son no sólo el resultado de su abuso de ella, sino también de los efectos normales del proceso de envejecimiento. Desde el principio, Danticat intencionalmente pinta una imagen de estos hombres dominicanos como personas ignorantes para destruir la jerarquía de los haitianos como inferiores a sus vecinos. Sin embargo, las afiliaciones religiosas de la prisionera son evidentes porque su hija le da a ella una figurita de Madonna. Esta imagen refiere al espíritu de maternidad, amor, sexo y belleza, para adorar durante su sufrimiento en la cárcel (Wucker 151).

Además, no sólo son los guardias representados como ignorantes, sino que también son descritos como crueles. La narradora detalla las consecuencias violentas de

ignorancia, diciendo “The guards shaved her head every week. And before the women went to sleep, the guards made them throw tin cups of cold water at one another so that their bodies would not be able to muster up enough heat to grow those wings made of flames, fly away in the middle of the night, slip into the slumber of innocent children and steal their breath” (Danticat 38). Debido a su temor de los malignos poderes mágicos de las mujeres, los guardias las tratan como animales. Las otras prisioneras describen la matanza de una de ellas, explicando que ella fue “Beaten down in the middle of the yard...like a dog” (Danticat 47). Esta representación destruye el concepto del tratamiento humanitario y degrada a la mujer como si fuera nada más que un animal.

Sin embargo, estos abusos se vuelven ataques personales contra las prisioneras para degradarlas. La narradora describe la condición de su madre, diciendo

Her face was swollen to three times the size that it had been. She had to drag herself across the clay floor on her belly when I saw her in the prison cell...I was there watching when they shaved her head for the first time. At first I thought they were doing it so that the open gashes on her scalp could heal. Later, when I saw all the other women in the yard, I realized that they wanted to make them look like crows, like men. (Danticat 39)

Danticat representa a los guardias dominicanos como figuras unidimensionales y superficiales que solamente son mostrados como intolerantes y violentas. Con esta caracterización, ella forma una disparidad fuerte entre las víctimas y los abusadores para remover cualquiera ambivalencia que exista en las mentes de los lectores sobre estas posiciones y para instilar simpatía en ellos por el sufrimiento de miles de haitianos en manos de dominicanos despiadados y racistas.

Este refuerzo constante de los guardias como personas malas crea una generalización sobre todos los dominicanos durante esta época. Esta imagen fuerte

parece intencional porque la escritora enfoca en los abusos contra los haitianos. Además, Danticat forma otro nivel de distinción entre estos dos grupos porque todos los guardias son hombres y todas las prisioneras son mujeres. Así, no sólo es un ataque contra un grupo étnico sino que también es abuso contra un grupo género. De esta manera, la narradora describe el sufrimiento de su madre específicamente para ganar la simpatía de los lectores y para enfatizar la perspectiva haitiana, “From the Haitian side of the river, she could still see the soldiers chopping up her mother’s body and throwing it into the river along with many others” (Danticat 40). La autora utiliza la imagen de una mujer, especialmente una madre como una persona inocente y cariñosa para demostrar la medida del comportamiento inmisericorde de los guardias dominicanos.

En “Nineteen Thirty Seven,” Danticat crea una generalización superficial y negativa de los dominicanos para que los lectores desarrollen una conexión fuerte con los personajes perseguidos. No obstante, en su novela *The Farming of Bones* hay una dualidad en la representación de los personajes dominicanos porque hay algunos que son buenos y otros que son malos. En este sentido, estas figuras son más desarrolladas y tienen más dimensiones que las de “Nineteen Thirty Seven.” Así, Danticat pinta una imagen más precisa de la dinámica entre los dominicanos y los haitianos durante esta época sangrienta.

La novela examina la lucha de los haitianos en su esfuerzo de sobrevivir a la cara de los ataques brutales. La narradora, Amabelle Desir, es una sirvienta haitiana que vive con una familia dominicana en la República Dominicana. Sus padres se ahogaron cuando ella era una niña y uno de los miembros de la familia la rescató. Amabelle tiene una conexión fuerte con la mujer de la familia, la Señora Valencia. Como resultado, hay

momentos en el texto cuando el lector olvida que Amabelle es una criada de la familia.

Por ejemplo, cuando la Señora Valencia está dando a luz, Amabelle la ayuda.

Inmediatamente cuando el doctor llega, la Señora exclama “Amabelle and I have done it, Javier. We have given birth to the children, twins” (Danticat 15). Su inclusión de Amabelle en el éxito de su parto natural demuestra la relación especial que las dos mujeres comparten. Además, Amabelle frecuentemente abraza a ambos bebés y tiene momentos íntimos con ellos como si fuera su madre. La Señora Valencia manda “Amabelle, put her face on your breast,” mostrando respeto y confianza en su criada que parece extender más allá de una relación ama-sirvienta (Danticat 26).

Sin embargo, aunque estos momentos existen durante la historia, el lector todavía es consciente de modo penetrante que Amabelle tiene una posición subordinada en la familia como una criada debido a las descripciones sutiles de la autora. Después de ayudar a la Señora con el parto de los gemelos, Amabelle quiere pasar la noche en su dormitorio con ella. Puesto que el marido de la Señora Valencia piensa que los sirvientes son dispensables e iguales, él manda que en vez de Amabelle, sea Juana quien se quede en el cuarto con ella. En este momento, el lector recuerda que Amabelle todavía es una sirvienta y no es la amiga de la Señora. Además, una indirecta de la lealtad verdadera de la Señora Valencia puede ser vista en la alegoría política de su nombre. Valencia indica que el origen de su familia es España, indicando su conexión con una herencia europea y blanca, dos elementos que están casi intrínsecamente en contraste con la gente haitiana. Como resultado, es un símbolo de su asociación con los dominicanos más que los haitianos. No obstante, Amabelle tiene dificultades para aceptar este concepto, pensando “Why Juana? Why not me? I thought” (Danticat 41). La dualidad de su posición dentro

de la familia obviamente crea confusión para Amabelle porque en un momento es una persona tratada como un miembro de la familia y al siguiente se le devuelve a su posición inferior como una criada. Además, el novio de Amabelle, Sebastien, describe la naturaleza ingenua de su novia, diciendo “You never believed those people could injure you” y ella piensa “Perhaps I had trusted too much” (Danticat 143). En este momento de aclaración, su inocencia e ignorancia sobre su relación con la familia y su posición adentro de este grupo son destruidas y ella se da cuenta de que necesita hacer un cambio grande en su vida por distanciarse de los miembros de la familia. Esta situación refleja el tratamiento injusto de los haitianos por los dominicanos.

Al principio del texto, el Señor Pico, el marido de la Señora Valencia y un miembro del ejército dominicano, tiene prisa porque quiere regresar a su casa para ver a sus recién nacidos. Durante su viaje, su coche atropella a un trabajador haitiano. Como uno de los pasajeros recuerda “The automobile struck him, and he went flying into the ravine. He yelled when the automobile hit him, but when we came out to look, he was gone. It was a bracero, maybe one who works at Don Carlos’ mill” (Danticat 39). En este momento, es claro que el Señor Pico cree que la vida de un haitiano, especialmente de un trabajador, no vale mucho porque simplemente abandona el lugar del accidente sin ayudar al hombre herido. Además, es posible que debido a su posición de poder en el ejército, él piense que pueda hacer lo que quiera sin consecuencias. Otra indirecta de su posición política en relación a los haitianos es su nombre, Pico, una referencia a una parte de una montaña en la Cordillera Central en la República Dominicana. Es posible que este símbolo represente la ideología de Trujillo y el concepto de nacionalismo fuerte. Como la autora explica, “Señor Pico Duarte bore the name of one of the fathers of Dominican

independence, a name that he had shared with the tallest mountain on the island until recently, when it was rechristened Pico Trujillo after the Generalissimo” (35). Sin embargo, inicialmente, sus proyectos y responsabilidades no son explicados. Utilizar este evento trágico, la escritora crea una dicotomía entre las creencias del Señor Pico y las de la Señora Valencia con respeto al valor de los haitianos que viven en la República Dominicana.

En contraste a la reacción del Señor Pico, Papi, el padre de la Señora Valencia, se siente culpable por el accidente. Parece que Danticat utiliza esta diferencia sutil de sentimientos para elucidar las creencias varias de los dominicanos sobre los haitianos. Sin embargo, es importante notar que Papi es un patriota exiliado de España y no es un dominicano que fue nacido en el país. Así, él no tiene una conexión fuerte con la nación porque no es su tierra nativa y probablemente no se asocia como un dominicano verdadero. Es posible que su circunstancia única cause que no se sienta el mismo tipo de odio por los haitianos. Amabelle describe la situación de Papi, diciendo “Like me, Papi had been displaced from his native land; he felt himself the orphaned child of a now orphaned people. Perhaps this was why he often seemed more kindly disposed to the strangers for whom this side of the island had not always been home” (Danticat 78). Su tristeza sobre el accidente es evidente en su conversación con Amabelle, alistándola en su esfuerzo de mejorar la situación. Como Papi explica, mostrando un sentimiento obvio de culpa “I didn’t make myself or Luis go down into the ravine to look for the man, to see if we could save his life. You will tell me, Amabelle, if you hear of this man, if you hear that he lived or died. You will ask your friends and then report to me” (Danticat 44). Aunque es probable que los hombres puedan matar a un haitiano sin consecuencia, Papi,



al contrario del Señor Pico, está dispuesto a tomar responsabilidad por el accidente. Así, este personaje representa otro tipo de dominicano; mientras que no es tan cariñoso como la Señora Valencia, no es tan frío como Señor Pico. Danticat crea diversos tipos entre los personajes dominicanos como una manera de añadir realismo y matices a su obra.

Inicialmente, el lector no sabe mucho sobre las creencias del Señor Pico o sobre su posición en el ejército. No obstante, según la historia progresa, sus características verdaderas se hacen más evidentes y desarrolladas. En un momento de premonición, la Señora Valencia describe su marido como un hombre bueno, pero su amiga, Beatriz, responde “Many good men commit terrible acts these days” (Danticat 150). Casi inmediatamente, el verdadero Señor Pico se revela al lector. A través de este personaje, el lector comprende la posición del ejército durante esta época de la masacre. Danticat representa al soldado dominicano como una persona cruel, despiadada y racista, describiendo un ataque contra los trabajadores de caña en el que el Señor Pico es el líder del grupo militar. “The soldiers seemed to have orders not to use their rifles; otherwise, they could have fired at those who fled. Instead they grabbed those in front of them. Two or three circled one person, seized that unfortunate by the arms and legs, and threw him into the back of the truck” (Danticat 156-7). Durante este ataque, el Señor Pico toma a algunos de sus trabajadores y amigos como cautivos en su camión; él no tiene lealtad hacia nadie. Danticat utiliza al Señor Pico como una manera de retratar uno de los tipos de dominicanos extremos durante esta tragedia (una persona que sigue las instrucciones del gobierno sin cuestionar sus acciones violentas) y de comentar sobre la naturaleza violenta y cruel del ejército dominicano.

Después de estos raptos, Amabelle no puede encontrar a su novio. Ella decide buscarlo. Durante su viaje, ella y sus amigos encuentran una muchedumbre de dominicanos que rápidamente se vuelve una turba violenta que ataca a los viajeros. Aunque estas personas no son miembros del ejército, ellas son partidarias de Trujillo y, consecuentemente, enemigas de los haitianos que trabajan y viven en la República Dominicana. La reacción de la turba es reemplazada por las palabras de Trujillo, puesto que “Earlier he had given a speech to the crowd, restating that the Dominican Republic’s problems with Haitians would soon be solved” (Danticat 189). La descripción del ataque es muy gráfica, reforzando la imagen de los dominicanos como crueles y manipulados. Como la narradora explica, “My eyes watering, I chewed and swallowed as quickly as I could, but not nearly as fast as they were forcing the handfuls into my mouth...My whole body was numbing; I sensed the vibration of blows, but no longer the pain. My mouth filled with blood” (Danticat 193-4). Estas personas despiadadas continúan atacando a Amabelle y sus amigos simplemente porque son haitianos. El perejil es un símbolo de la masacre de 1937 porque los soldados les preguntaban a las personas si podían decir esta palabra. Si ellas la dicen con un acento, los soldados inmediatamente las matan con machetes. Este abuso es horrible y representa un nivel extremo del odio étnico por parte de los dominicanos durante esta época sangrienta.

Al final de novela, Amabelle regresa a la República Dominicana para encontrar a la Señora Valencia. Cuando ella va a la casa, habla con la Señora sobre su vida después de la masacre. Aunque la Señora Valencia trata de mantener su apoyo para su marido, es evidente que su relación ha sido destruida por esta tragedia. En este momento, el lector comprende la destrucción que las matanzas crean no sólo para los haitianos sino también

para las relaciones entre los dominicanos. Sin embargo, es obvio que la Señora Valencia todavía se siente culpable por la masacre, diciendo “I did what I could in my situation...Amabelle, Pico merely followed the orders he was given” (Danticat 299, 300). Ella trata de convencerse que no es responsable por lo que pasó por racionalizando las acciones de su marido y su falta de ayuda a las víctimas. Así, mientras que la Señora Valencia piensa que es diferente, en realidad, ella no es mejor que su marido. Aunque ella no es directamente implicada en los crímenes, ella da consentimiento silencioso a la atrocidad por no protestarla. Danticat crea diferentes representaciones de dominicanos durante esta época; no obstante, al final, todas están implicadas en los crímenes contra los haitianos.

Edwidge Danticat utiliza sus obras para crear imágenes de los dominicanos durante la masacre de los haitianos bajo el régimen de Trujillo. En su cuento “Nineteen Thirty Seven” los dominicanos son descritos como figuras crueles y unidimensionales y sirven como una crítica de las acciones inhumanas de los soldados y los guardias durante la época de la masacre. Por otra parte, en su novela, *The Farming of Bones*, Danticat enfatiza que hay diferentes tipos de dominicanos, y que no se les puede agrupar genéricamente bajo el estereotipo cruel y racista. No obstante, hay sugerencias que aunque había diferentes niveles de simpatía y odio, la mayoría de dominicanos, o debido al temor o entusiasmo patriótico, apoyaba esta limpieza étnica. Esta diferenciación crea un nivel del realismo en su obra. De esta manera, Danticat reconoce a los dominicanos como individuos independientes más que como un grupo homogéneo. No obstante, probablemente como una declaración personal de sus creencias, al final, todos los dominicanos parecen ser el mismo. Ningún dominicano, aun los que originalmente son

descritos como amigos de los haitianos, protege o apoya a ellos cuando están sufriendo.

Así, al final del texto, parece que todos los dominicanos son culpables por lo que pasó en su país. Simplemente hacer nada cuando se es testigo de la injusticia no es mejor que cometer crímenes horribles.

## Capítulo II.: Crítica de la masacre en la literatura de hispanohablantes

Mientras que escritores contemporáneos haitianos como Edwidge Danticat enfocan en las imágenes negativas de los dominicanos durante el brutal régimen de Trujillo, los autores contemporáneos del Caribe hispano como Freddy Prestol Castillo, Juan Bosch y Carlos Canales, utilizan sus obras literarias para criticar la autocomplacencia de la sociedad dominicana y la crueldad de su gobierno. Cada escritor, sin embargo, utiliza tácticas diferentes para denunciar la tragedia de la masacre. Mientras que Canales usa las metáforas y la alegoría para comunicar su opinión, Bosch y Prestol Castillo parecen ser más directos en sus ataques contra los militares y el gobierno. Además, los autores dominicanos critican a los haitianos y el escritor puertorriqueño no lo hace, lo que sugiere que aún continúa la tensión entre estos dos grupos.

En este sentido, *El Masacre se pasa a pie* (1998)<sup>3</sup> de Freddy Prestol Castillo (1913-1981), sirve como una novela de denuncia severa contra estos asesinatos de miles de haitianos por orden de Trujillo. Aunque el autor identifica los crímenes de los haitianos como robos, se enfoca en una crítica fuerte de la apatía de los ciudadanos dominicanos ante la masacre y la crueldad de los soldados dominicanos. David Howard provee una interpretación severa de la novela, diciendo que “Prestol Castillo, though a potential political critic of Trujillo, expresses a strong anti-Haitian undertone and racist sentiment” y hay animosidad y tensiones entre los dos grupos (141). Sin embargo, a pesar de su crítica de los haitianos, al final, no hay duda sobre donde la justicia está tendida porque el protagonista se juzga cuando no hace nada para ayudar a los haitianos,

---

<sup>3</sup> Aunque este dato es lo de publicación, David Howard, en su libro *Coloring the Nation*, dice que Prestol Castillo escribió *El Masacre se pasa a pie* en los 1930s (Howard 140).

un indicio fuerte de la posición del autor porque se comporta como un hombre es actuar a favor de la justicia.

El escritor describe esta época de terror y sangre desde el punto de vista de un joven abogado que es dominicano y rico que es testigo de la masacre mientras trabaja en Dajabón, el lugar famoso de una cárcel en que los haitianos son cautivos. Inicialmente, el narrador describe su disposición ingenua sobre el mundo como un niño. Sin embargo, según la historia progresa y él llega a ser un participante en “El Corte” por mantener los récords, empieza a ver la verdad sobre su país. La táctica que los soldados utilizan para determinar si un dominicano es un dominicano verdadero es por la pronunciación de la palabra “perejil”. El escritor alude a este proceso, “¡Que temblor y pavora vi en más de un labio grueso, afro-español, y en más de una articulación de sonidos ambiguos, pugnando por hablar claro el español, para demostrar que era dominicano quien hablaba!” (27). Esta diferencia sutil en la manera de hablar entre los haitianos y los dominicanos sirve como justificación para matar. Durante el desarrollo, el narrador, sin nombre, describe sus memorias del niñez mientras que escribe sobre lo que sucede en la frontera con la muerte de haitianos y el abuso de los guardias.

La primera denuncia de Prestol Castillo es la situación política en la República Dominicana porque, como el narrador explica, “En Santo Domingo está prohibida la expresión del pensamiento” (Prestol Castillo 22). Esta crítica del sistema demuestra la incapacidad de las personas para expresar sus propias opiniones y juicios sobre las acciones del gobierno, resultando en la apatía y la fuerza disuasiva de libertad de expresión que causa la magnitud de esta tragedia. Más tarde en la novela, el narrador dice que “En Santo Domingo está prohibido protestar” (Prestol Castillo 120). Así,

aunque hay gente, como la novia del protagonista, que no apoya la masacre que los soldados cometen contra los haitianos, es muy peligroso protestar ante estos crímenes. Durante el desarrollo de la novela, el narrador lucha con este problema porque quiere revelar estas matanzas al mundo, pero tiene mucho miedo de que sea un riesgo enorme a su seguridad física. Él explica su ambivalencia e indecisión y la influencia de su novia, “Abundaban, como siempre, los consejos, invitándome a ‘ser un hombre’, y dar la espalda a la dictadura” (Prestol Castillo 184). En esta novela, ella representa el único ejemplo de una persona que cuestiona y se opone al genocidio que el gobierno comete contra los haitianos en la frontera de los dos países.

Los soldados utilizan el alcohol para desilusionarse y para crear una situación en que puedan aceptar la masacre como una acción necesaria para preservar su nación. En uno de los episodios se narra, “Capitán Ventarrón no podía resistir el peso de la tragedia de la cual se le hacía ejecutor. Tenía el encargo de teñir de rojo toda la larga campiña, los llanos y las lomas. Para asumir su papel de Atila, acudía al alcohol, ¡Matar a millares! Ancianos, niños y mujeres ... ¿Por qué? ¡No lo sabía! ... Era una ‘orden’...” (Prestol Castillo 28). Esta referencia a Atila, una figura histórica que es conocida por ser brutal en su tratamiento de sus enemigos, crea una imagen fuerte del nivel de crueldad de los soldados. Esta denuncia es una acusación sutil contra los miembros del ejército también porque muestra que ellos saben que sus acciones son crímenes contra la humanidad y necesitan utilizar una sustancia psicotrópica para entorpecer su conciencia y poder cometer estas atrocidades. Como señala el narrador, el soldado “Tiene una ingenuidad de pantera alcoholizada que no distingue entre el bien o el crimen” (Prestol Castillo 31). Por hacer borroso su juicio, el soldado no puede comprender la gravedad y la severidad de

sus acciones y “A la incertidumbre, otro trago” (Prestol Castillo 37). Como es la práctica normal en muchos genocidios históricos, el alcohol sirve como una manera de asegurar la cooperación de los soldados. Cuando están borrachos, parece como si no tuvieran almas. No obstante, “Después de ‘El Corte’, deambularon muchos locos en la aldea. Casi todos quedarían con los nervios destrozados. Habría monómanos, víctimas de insomnios; y en todos, la misma desolación. ¿Por qué han matado?” (Prestol Castillo 133). Así, aunque los soldados están borrachos cuando matan a las personas inocentes, todavía son conscientes de sus acciones y no pueden olvidarlas.

A pesar de su estado constante de ebriedad, los soldados todavía son responsables para los crímenes que cometen y el escritor no se reserva detalles para denunciar su brutalidad. Su falta de simpatía hacia sus víctimas es evidente en esta conversación cuando el haitiano suplica por su vida, pero el dominicano no muestra ninguna señal de misericordia y lo mata;

Gritos de horror callados por la trágica muerte. Espanto, estertores.  
 I silencio. I otra vez los gritos de los otros a quienes les llegaba el turno. Uno grita:  
 -No matá a mí... Yo dominiquén!...  
 -No matá...tomá cuátt (ofrecía dinero).  
 Gritaba un soldado, ebrio, endemoniado:  
 -Levanta el brazo..pa'matá pronto!...maldito 'mañé!'  
 -Ah, bon dieu!... y caía. (Prestol Castillo 32)

El escritor enfatiza la crueldad del soldado porque él hace caso omiso de los esfuerzos del haitiano de salvar su propia vida. Ni siquiera un soborno monetario es suficiente para convencer al soldado dominicano que debe perdonarle la vida al haitiano. Además, el autor crea una conexión entre la avaricia de los dominicanos y la masacre de humanos. Para alcanzar su meta de remover a los haitianos de su país, el gobierno “Debe engullir todas las vacas, todos los caballos, todas las monedas. Todos los hombres” (Prestol



Castillo 57). A lo largo del texto, Prestol Castillo denuncia el tratamiento inhumano de los haitianos, explicando que ante los ojos de los dominicanos “Era ‘un haitiano... Nada más que un haitiano’” (Prestol Castillo 112). Los soldados no sienten una conexión con sus víctimas; simplemente piensan en ellos como criminales sin caras, sin vidas. En una instancia, una matanza es descrita de una manera tan fría e intencionada que no es difícil comprender el nivel de destrucción que este racismo causa: “Se descuartiza, sin lágrimas, con hacha, como a los árboles” (Prestol Castillo 179).

Este grado de odio que el soldado demuestra contra el haitiano no parece estar arraigado en sólo su amor y lealtad para Trujillo sino que surge de emociones, prejuicios y creencias personales. Como resultado, Prestol Castillo critica la justificación que los soldados simplemente matan debido a su función profesional de seguir las órdenes de sus superiores. Durante toda la novela, ellos explican que “Habían matado por órdenes del Capitán” (Prestol Castillo 152). Para racionalizar el hecho de que los soldados no simplemente mandan que los haitianos regresen a su propio país sino que los matan, hay un énfasis en la importancia de seguir la orden específica del Capitán. Así, “El puñal y el garrote no habían permitido el éxodo de los negros hacia Haití, su patria. La orden fue sacrificarlos. No debían los haitianos retornar a su país, sin quedar en la sabana...” (Prestol Castillo 39). Las imágenes de Trujillo que los soldados describen también indican que ellos están tratando de justificar sus acciones con la influencia de su líder; “Ellos lo creían más grande, más fuerte, sobrenatural. Era como la aparición y desaparición de una deidad” (Prestol Castillo 159). En otra referencia religiosa, un soldado explica, “En este momento, nuestro Capitán es como un Dios ...” (Prestol Castillo 37). Inicialmente parece convincente simplemente echarle la culpa al líder; sin

embargo, durante un genocidio, es necesario que todos los participantes sean responsables por sus crímenes contra la humanidad. Remover la culpabilidad y la responsabilidad de la masacre de algunos colaboradores tiene el potencial de crear un precedente muy peligroso. Así, esta racionalización de los soldados no sirve como una excusa para las atrocidades que cometen.

Para enfatizar el punto de que todos los dominicanos son responsables de la masacre de los haitianos, Prestol Castillo muestra la corrupción inherente de las personas. Aunque los jueces, líderes del sistema judicial, son conscientes de las matanzas de haitianos inocentes, algunos continúan condenándolos por crímenes que no han cometido. Más que protestar, “El juez había actuado con toda diligencia, según las órdenes que había recibido” (Prestol Castillo 159). Esta persona que tiene la responsabilidad de seguir las leyes y respetar los derechos de la gente, simplemente ignora su función para protegerse, probablemente con la esperanza de recibir beneficios y recompensas por su servicio. Otra figura con la responsabilidad profesional de ser tan honesta como sea posible es un periodista. No obstante, “el periodista sabrá que miente, contra su conciencia. En la primera plana del periódico, acaso mañana, dirá el periodista: ‘Hay paz en la frontera. Sólo han ocurrido ligeros incidentes personales entre algunos propietarios y los ladrones haitianos’” (Prestol Castillo 63). Más que publicar la verdad sobre esta masacre horrible, él está sirviendo al gobierno a costa de vidas humanas por racionalizar el abuso. Con preguntas retóricas, Prestol Castillo hace un comentario muy profundo sobre las acciones de los dominicanos durante esta época de terror y sangre, diciendo “¿I dónde está el alma? ... ¿Existe el alma? ... ¿Y la conciencia? ... ¿Existe la conciencia?”

(59). Estas preguntas muestran su repugnancia completa con el comportamiento apático y cruel de los dominicanos.

Al respecto, Juan Bosch (1909-2001) también ofrece una perspectiva desde adentro como un dominicano. Su cuento, “Luis Pie” (*Cuentos escritos en el Exilio*, 1989) también critica el tratamiento cruel e inhumano de los haitianos por los dominicanos durante el régimen de Trujillo, especialmente porque Bosch es un oponente político fuerte de Trujillo. Además, Bosch sirvió como un presidente comunista de la República Dominicana también, mostrando su distancia de los ideales de Trujillo. Como resultado, durante el régimen de Trujillo, Bosch estuvo en el exilio de la República Dominicana (“Juan Bosch Biography”). Su proximidad a la tragedia debido a su origen étnico crea un punto de vista muy distinto que muestra cuán horrible fue esta época sangrienta.

Luis Pie es un trabajador haitiano en los campos de caña en la República Dominicana. Sin embargo, es importante saber que Bosch nunca refiera a Luis como un haitiano, sino que utiliza un indicio contextual del lenguaje criollo (un texto en código) para sugerir que éste es su nacionalidad, una demostración de su incapacidad para ser patente en su crítica. Él ha sufrido una herida y no puede moverse del campo cuando empieza un incendio. El escritor irónicamente describe no sólo su inocencia sino su ignorancia también, cuando Luis les llama a hombres dominicanos para que lo salven del fuego; Luis piensa que ellos, como sus enemigos, todavía van a ayudarlo. Con este mismo sentido de ironía, pero sobre la fe religiosa, Bosch explica que Luis está rezando pero, como el lector comprende más tarde, aun Dios no puede ayudarlo. Cuando varios hombres dominicanos lo encuentran en el campo, inmediatamente asumen que él es responsable para el incendio. Como el autor describe sobre la reacción violenta de los

hombres, “Inmediatamente aparecieron diez o doce, muchos de ellos a pie y la mayoría armada de mochas. Todos gritaban insultos y se lanzaban sobre Luis Pie” (57). Sin embargo, como una representación de la naturaleza ingenua e ignorante de Luis, aun cuando ellos están abusando de él, el haitiano continúa a implorándoles que ellos lo ayuden, diciendo “¡Ah dominiquén bon, salva a mué, salva a mué pa llevá manyé a mon pití!” (Bosch 57). El hecho de que los dominicanos no tienen compasión cuando ven la vulnerabilidad y la desesperación de Luis establece una imagen cruel de ellos. No obstante, esta caracterización negativa de Luis también refleja la posición crítica del escritor porque no son los dominicanos los únicos responsables para esta tragedia sino que también los haitianos han contribuido a las tensiones entre ellos, especialmente debido a los malentendidos lingüísticos y culturales históricos que se pueden ver en el texto. De esta manera, Bosch critica a ambos grupos por los problemas que experimentan.

Sin embargo, es evidente al final del cuento que el autor desea que los lectores tengan simpatía por Luis Pie y el maltratamiento que él aguanta. Después de golpearlo repetidamente, los hombres lo arrastran hasta el poblado para castigarlo y humillarlo públicamente. Luis ve a sus niños que cría solo cuando pasan frente a su bohío y se pone muy emocional al verlos desamparados. Como el escritor describe, “Después abatió la cabeza, pegó la barbilla al pecho para que no lo vieran llorar, y empezó a caminar de nuevo, arrastrando su pierna enferma” (59). Este momento muestra la vulnerabilidad de Luis debido a los ataques violentos que experimenta. Hay una representación de él como una persona completamente vencida, una víctima del linchamiento de los dominicanos odiosos. La imagen final de Luis es como un hombre destruido y resignado. Aunque él

está caminando en una calle rodeado por mucha gente, “No podía darse cuenta, porque iba caminando como un borracho, mirando hacia el cielo y hasta ligeramente sonreído” (Bosch 60). Parece que Luis acepta su destino e irónicamente encuentra su fuerza en un poder superior, a pesar de que esta divinidad no lo apoya en su momento de necesidad; Luis está totalmente abandonado a la falta de compasión de la turba.

En este sentido, La Gloria, el nombre de la plantación, representa una división fuerte entre los dominicanos y los haitianos. El nombre es irónico porque en realidad La Gloria no es un símbolo del cielo sino que representa un infierno ardiente para los trabajadores. Una diferencia grande entre la República Dominicana y Haití durante esta época son las creencias religiosas de la gente. La mayoría de los haitianos practican vudú mientras que los dominicanos son católicos devotos. Así, el incendio en el campo de La Gloria y la acusación inmediata de los dominicanos contra el haitiano representan su posición de que los haitianos y su religión pagana son una amenaza al catolicismo y a la hispanidad. Por otro lado, puesto que un trabajador haitiano no es responsable de este fuego y su destrucción muestra que él y los haitianos en general, están tratando de vivir juntos con los dominicanos sin conflictos y a pesar de sus diferencias. Así, aunque Bosch critica a ambos grupos por los problemas en su relación, es obvio que él piensa que los dominicanos tienen la mayor parte de la culpabilidad debido a sus acciones violentas y despiadadas contra los haitianos, y su incapacidad de coexistir.

Por otra parte, Carlos Canales (n. 1955) tiene una posición especialmente única porque no es un escritor dominicano o haitiano que usa esta tragedia como un tópico en sus obras, sino que es un autor puertorriqueño que tiene una perspectiva externa y debido a su distancia puede crear una farsa sobre esta época sangrienta. Además, su interés en

este evento es un indicio de la diáspora pancaribeña porque muestra la conexión y la interdependencia entre los países caribeños. El título de su obra satírica, *El Generalísimo Brujillo* (2002), es un juego de palabras con el nombre del dictador, Rafael Trujillo. Es evidente que este cambio en su nombre compara al dictador con una bruja, una figura grotesca y perversa que la gente teme. Es irónico que Canales invoque esta imagen puesto que Trujillo era un católico devoto que probablemente no creía en demonios mitológicos. Además, la primera imagen de Brujillo es de una persona cantando y bailando sexualmente, acciones extrañas para una figura poderosa al mando del ejército y del gobierno. Esta representación crea un elemento satírico en el texto. Por otro lado, “Sin embargo, en medio del vacilón, la sátira en el texto de Canales no intenta enmascarar ni disminuir la ignominia del sátrapa, y nos remonta a uno de los episodios mas sangrientos de la historia latinoamericana: la matanza de haitianos por las fuerza trujillanas en 1937...” (García 3). Así, Canales escribe una farsa con la intención de no sólo criticar la violencia despiadada de los dominicanos sino también de entretener a los espectadores con el uso de metáforas humorísticas e irónicas y hacer un comentario sarcástico.

Esta historia utiliza el símbolo de un partido de béisbol para representar el conflicto entre Haití y la República Dominicana. La imagen de un deporte es muy común en la literatura para enfatizar el poder del nacionalismo. Sin embargo, Canales inmediatamente insinúa que las tensiones entre el Generalísimo y el bando haitiano se extienden más allá del espíritu de competición atlética. Por sus comentarios iniciales, el lector comprende que los problemas entre estos dos grupos son históricos. Como el Generalísimo Brujillo dice, indicando que esta relación tensa empieza en el pasado, “Pero

ellos no han cesado de sus intenciones de intentar dominarnos y tenernos bajo su poder: han tratado de invadirnos utilizando su religión y enviando mercenarios a perjudicarnos, a sembrar el terror y el miedo en mi pueblo” (Canales 1). Además, esta declaración de las divisiones culturales entre los dos equipos destaca las creencias diferentes entre ellos, con una referencia al catolicismo de la República Dominicana y al vudú de Haití. Ante los ojos de Brujillo, estas diferencias no son intercambiables, como él declara “son muy muy inferiores a nosotros” (Canales 5). En sus palabras el lector percibe la impresión de paranoia porque Brujillo se refiere a las intenciones de dominación del otro grupo; no obstante, es probable que él las invente debido a sus propias preocupaciones y desilusiones.

El autor utiliza las palabras del personaje para criticar las acciones del ejército dominicano. Refiriéndose a su deseo de destruir al equipo adversario, Brujillo expone: “El brillo resplandeciente de mis medallas que me gané limpiando a la patria de los enemigos te anunciaron mi presencia” (Canales 2). El uso de la palabra “limpiar” para describir el proceso de remover a este grupo de su país evoca la connotación de desinfección de algo extranjero o nocivo. Esta descripción es muy irónica porque en realidad esta limpieza es una masacre de miles de personas inocentes. Es una crítica directa de la naturaleza inhumana del régimen de Trujillo en que la gente haitiana es tratada como una enfermedad o una plaga que tiene que ser expulsada de las fronteras de la nación. Las purgas representan una forma de limpieza étnica de los haitianos de la tierra dominicana. El Comandante Werlington, un compañero del Generalísimo Brujillo, enfatiza que el propósito del partido no es sólo una victoria contra el equipo adversario sino que también es con la esperanza de continuar “a eliminar, a destruir, a acabar con su

oponente, a propinarle una paliza con la intención de borrarlos del mapa” (Canales 4). Este tipo de lenguaje fuerte no parece el discurso de un fanático exaltado sino el de una persona odiosa y violenta. El concepto de borrar a alguien del mundo significa que esta persona no debe existir nunca más; es un acto extremo.

De esta manera, es obvio que la elección de palabras del escritor es intencional. El nombre del equipo que representa a los haitianos es “Piratas”, un símbolo de su posición como intrusos en la tierra dominicana y rebeldes destructivos a la sociedad dominante. Por otro lado, Canales simboliza a los dominicanos como “Águilas”, una figura tradicional de poder. En este mismo respecto, Werlington describe la conducta del equipo como la de Adolfo Hitler (Canales 4). Él es un líder histórico que es conocido para su crueldad y es responsable para el Holocausto, una tragedia que resulta en la matanza de más de cinco millones de personas inocentes. Esta conexión entre Trujillo y Hitler es muy interesante porque ambos hombres despiadados percibían sus posiciones como superiores a sus víctimas y utilizaron la violencia para destruirlos. Además, puesto que son líderes durante la misma época, tienen una influencia política del fascismo en el uno al otro. El paralelo entre estas dos figuras es muy audaz porque Canales, como un puertorriqueño, hace una crítica fuerte contra un líder dominicano. Por otro lado, debido a su distancia de la tragedia, él puede hacer estos juicios y dirigir las tensiones entre los dos países sin sentirse defensivo de su patria. Sin embargo, a pesar de sus intenciones, su interés en este tópico muestra que el mundo, y especialmente los países caribeños, están llegando a ser más interdependientes y globalizados.

En la representación reciente de la obra, Canales añade a otra personaje que sirve para denunciar directamente la masacre de los haitianos. Distanciarse de la sátira, esta



mujer provee comentario más serio sobre las atrocidades que ocurrieron durante el régimen de Trujillo. Al final, ella “entra con una pancarta que dice: **“Brujillo asesino de las Mirabal. Brujillo masacraste a los haitianos.”** *El Generalísimo* gesticula burlándose de la pancarta mientras sigue bailando y celebrando” (Canales 11). Esta conexión a la realidad es una adición muy importante a la obra porque demuestra que el teatro humorístico sirve más que el propósito de entretener. De esta manera, la historia expone la masacre al público mientras que la denuncia al mismo tiempo. Este cambio del tono de uno de humor al principio a uno de enfado y acusación al final es integral en la comunicación del mensaje que Trujillo es responsable para los abusos contra los haitianos, en lo que llegan a ser un genocidio.

*El Masacre se pasa a pie*, “Luis Pie” y *El Generalísimo Brujillo* denuncian las acciones de los dominicanos durante la masacre de los haitianos. Con su perspectiva única como un puertorriqueño, Carlos Canales puede utilizar la ironía, el humor y la sátira para crear una historia que critica fuertemente el régimen de Trujillo. Juan Bosch y Freddy Prestol Castillo, como dominicanos, mantienen posiciones más cercanas a la tragedia. Aunque ambos escritores critican a los haitianos, Bosch por su naturaleza ingenua y Castillo por su tendencia a robar, ellos denuncian severamente a los dominicanos por lo que solamente puede ser descrito como crímenes contra la humanidad en el genocidio de haitianos inocentes durante el siglo XX.

## **Conclusión: Reflexiones y lecciones**

Cuando Rafael Trujillo ascendió al poder como el presidente de la República Dominicana en 1930, ayudó a perpetuar la imagen del dominicano como una persona blanca y de herencia europea, enfatizando la importancia del concepto de “Dominicanidad”. Por esta campaña, los haitianos, como personas negras con un origen africano, llegaron a ser la antítesis de lo que los dominicanos representaban. Debido a esta tensión creada entre los dos grupos y la inferioridad fabricada de los haitianos, Trujillo podía organizar una de las más brutales masacres en la historia del país con el apoyo del ejército y los ciudadanos dominicanos. En 1937, él mandó los asesinatos de miles de haitianos inocentes, con el uso de medidas que eran particularmente crueles. Cuando los soldados encontraron a un haitiano, ellos le preguntaron si podía decir la palabra “perejil”. Si él la dijo con un acento, ellos simplemente lo mataron en medio del campo con un machete a pesar de sus explicaciones o peticiones de clemencia.

Con estos antecedentes históricos, la investigación explora la literatura escrita por los dominicanos, puertorriqueños y haitianos sobre la masacre de los haitianos. Puesto que este evento trágico no es muy bien conocido en el mundo, estas obras sirven como una buena manera de difundir conciencia sobre la masacre. Además, reflejan las opiniones y caracterizaciones diferentes de los dominicanos en relación a la nacionalidad y las experiencias personales de los autores.

El primero capítulo explora las obras de una escritora haitiana y sus representaciones de los dominicanos. Edwidge Danticat utiliza sus obras para proveer una voz a la gente haitiana, un grupo marginalizado en la sociedad como una manera de comunicar su historia. En su cuento, “Nineteen Thirty Seven”, ella caracteriza a los

dominicanos como personas unidimensionales y superficiales que tratan a las prisioneras haitianas como animales. Ella también denuncia los prejuicios de los dominicanos contra los haitianos en términos de sus creencias religiosas. Estas críticas muestran la ignorancia de los guardias que solamente perpetúan las tensiones y la violencia entre los dos grupos. Por otro lado, en su novela, *The Farming of Bones*, Danticat crea muchas imágenes de los dominicanos y las desarrolla, representando sus posiciones políticas diferentes durante la masacre. Por ejemplo, el Señor Pico simboliza una persona extrema que apoya las acciones del Trujillo mientras que su esposa, la Señora Valencia, quien aunque no es una partidaria directa del gobierno, no hace nada para mostrar su falta de apoyo, una forma de consentimiento silencioso. No obstante, es importante notar que un cuento es más corto que una novela; así, Danticat tiene más espacio para desarrollar a los personajes en su novela y depende de estereotipos y caracterizaciones más superficiales en su cuento para todavía comunicar un mensaje. Además, como otra técnica literaria, la autora utiliza los nombres de los personajes para representar sus perspectivas políticas. Sin embargo, aunque la caracterización de los dominicanos parece única y distinta, al final, los dominicanos llegan a ser el mismo en su tratamiento de los haitianos. Así, es obvio que Danticat denuncia a todos los dominicanos como culpables para la masacre debido a su apoyo activa o su complicidad evidente.

El segundo capítulo examina las obras literarias de los escritores puertorriqueños y dominicanos y sus denuncias de las acciones de la sociedad dominicana y su gobierno durante esta época de terror y sangre. Carlos Canales, como un autor puertorriqueño, tiene una perspectiva única debido a su distancia a la tragedia. Como resultado, él utiliza las metáforas, la farsa y la sátira para denunciar la brutalidad

de Trujillo. Por otra parte, Juan Bosch y Freddy Prestol Castillo, como escritores dominicanos, son más directos en su denuncia de las acciones violentas del gobierno dominicano contra los haitianos. Sin embargo, al mismo tiempo, ellos critican a los haitianos como instigadores en la perpetuación de tensión entre los dos grupos. Bosch caracteriza a los haitianos como personas ingenuas mientras que Castillo los representan como ladrones que roban a los dominicanos. Una explicación posible para esta denuncia es que ellos abriguen los mismos prejuicios raciales y culturales como sus ciudadanos. Otra posibilidad es que ellos pueden ver los actos bárbaros y están tratando de criticar a sus ciudadanos de una manera que obtiene atención más que hostilidad. No obstante, a pesar de sus afiliaciones nacionales, los escritores en ambos lados de la frontera entre Haití y la República Dominicana critican las acciones de los dominicanos y su gobierno durante esta época sangrienta y denuncian la masacre de haitianos inocentes. Así, se pone evidente que el genocidio de los haitianos era nada más que un acto de violencia gratuita.

La masacre de los haitianos en 1937 es un evento histórico que no es bien conocido en la escena internacional a pesar de ser una atrocidad muy brutal y violenta, uno de los primeros genocidios del siglo XX. La República Dominicana y Haití son naciones del Tercer Mundo, especialmente Haití, que es uno de los países más pobres del mundo. Como resultado, la sociedad dominante no tiene ningún interés en la lucha de esta población porque no le afecta directamente. Así, este estudio explora esta tragedia y su representación en la literatura como una manera de informar al lector sobre este genocidio que resultó en la masacre de más de 20.000 personas inocentes.

Además, en los textos analizados, Rafael Trujillo sirve como una representación de las repercusiones peligrosas y desastrosas del poder político absoluto en el gobierno. Esta tesis también expone las tensiones históricas entre estos dos países que necesitan compartir una isla y tratar de coexistir pacíficamente. La literatura de estos autores es muy importante no sólo como una manera de sobrellevar la pérdida de seres amados y de rendir homenaje a las ví, sino también de concienciar al público sobre este evento trágico con la esperanza que otras personas puedan comprender los efectos horribles de una combinación letal de indiferencia política y un gobierno autoritario.

## Bibliografía

- Bosch, Juan. "Luis Pie," en *Cuentos Escritos en el Exilio*. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1989. 53-60.
- Canales, Carlos. *El Generalísimo Brujillo*. San Juan: manuscrito sin publicar, 2008.
- Candelario, Ginetta. *Black Behind the Ears*. Durham: Duke University Press, 2007.
- Danticat, Edwidge. *The Farming of Bones*. New York: Soho Press Inc., 1998.
- Danticat, Edwidge. *Krik? Krak!* New York: Soho Press Inc., 1995.
- García, William. "Merengue, béisbol y dictadura en *El Generalísimo Brujillo* de Carlos Canales," in *Más allá del héroe: Antología crítica de teatro histórico hispanoamericano*. Eds. María Mercedes Jaramillo & Juanamaría Cordones-Cook. (forthcoming)
- Howard, David. *Coloring the Nation*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, Inc., 2001.
- Juan Bosch Biography. *Encyclopedia of World Biography*. 2006. 10 May 2008.  
<<http://www.bookrags.com/biography/juan-bosch/>>.
- Prestol Castillo, Freddy. *El Masacre Se Pasa a Pie*. Santo Domingo: Taller, 1998.
- Wucker, Michele. *Why the Cocks Fight: Dominicans, Haitians, and the Struggle for Hispaniola*. New York: Hill and Wang, 1999.